
Presencia de la mujer en la medicina antioqueña*

DIANA GARCIA

Antes de tratar el tema específico de este artículo es conveniente hacer una breve referencia histórica a la educación de la mujer en Colombia.

Hasta muy entrado el siglo XX la situación legal de la mujer en nuestro país era de una inferioridad aberrante en relación con el hombre, pues no le eran reconocidos plenamente sus derechos civiles y políticos. Recuérdese que estaba bajo la patria potestad del varón, no podía ser testigo en acciones judiciales ni, mucho menos, elegir o ser elegida para corporaciones públicas. Era considerada, en cierta medida, menor de edad ante la ley.

Lo mismo puede afirmarse de los derechos sociales, como el de la educación: una que otra disposición sobre la educación primaria, unas cuantas escuelas normales de señoritas, algunos colegios privados para "niñas bien" y pare de contar. Respecto a la educación superior puede afirmarse que la situación era peor pues se le negaba el acceso a la Universidad, la cual sólo le abrió sus puertas a partir de 1935, por la Reforma Universitaria del Gobierno de la "revolución en marcha" de Alfonso López Pumarejo.

Con sobrada razón expresaba el médico y pensador Dr. Luis López de Mesa, en memorable conferencia a las mujeres en 1920: "En estos momentos

la mujer debe ser educada para bastarse a sí misma. Una ciencia, un arte, un oficio, una capacitación cualquiera de resultados económicos, le es indispensable. Pero esa ciencia, esa arte, ese oficio le deben ser dados de acuerdo con sus disposiciones naturales y su vocación y no, según nosotros queremos, que todas toquen al piano oberturas de Beethoven y hagan con bolillos encajes de bodas. Mil senderos de trabajo presenta a la mujer la vida contemporánea, y por rica heredera que haya nacido al mundo, como ejemplo social y por previsión prudente, debemos enseñarle alguno de ellos".

En la segunda década de este siglo, con la fundación en Medellín de una escuela de comercio para la capacitación en mecanografía y contabilidad, se dio un paso importante al lograr las mujeres tener acceso a dicha institución y poder así desempeñarse como secretarías, cajeras, auxiliares contables en oficinas, en las nacientes empresas industriales y en las casas comerciales, oficios que antes eran realizados por varones.

DRA. DIANA GARCIA DE OLARTE, Profesora Titular, Sección de Inmunología, Depto. de Microbiología y Parasitología, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Conferencia dictada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, el día 15 de noviembre de 1991, como parte de la celebración de los 120 años de la Facultad.

Lamentablemente, las oportunidades enunciadas sólo podían ser aprovechadas por una selecta minoría de mujeres porque la abrumadora mayoría estaba dedicada a las labores del hogar, donde tenían que ejercer sus multifuncionales roles de hijas, hermanas, esposas y madres.

En la Universidad de Antioquia, por la reforma citada, fue la Facultad de Odontología la que en 1936 admitió la primera mujer y sólo a comienzos de la siguiente década ingresaron mujeres a la Facultad de Medicina. Puede afirmarse, entonces, que en la década de los 40 comienzan en Antioquia el ascenso de la mujer en relación con los estudios de medicina y, también, su viacrucis. Viacrucis que contempla desde la presentación de toda clase de obstáculos y sofismas para ingresar a la Facultad, continuar en ella, hacer el internado y graduarse, hasta las trabas y negativas para obtener empleo y permanecer en él, para hacer residencia o llegar a cargos administrativos o asumir responsabilidades investigativas. Todo ello caracterizado por una sistemática y no disimulada discriminación, por ocultas o manifiestas acciones persecutorias, por el desconocimiento de los más elementales derechos; en fin: por la negación de igualdad de oportunidades. Veamos:

En las décadas de los años cuarenta, cincuenta y aún sesenta, no era fácil para las mujeres ser admitidas en una Facultad de Medicina pues para ellas se habían establecido mezquinas cuotas de cupos y muchos directivos y no pocos profesores aducían toda clase de argumentos para impedir su ingreso, como aquél tan socorrido y absurdo de que era una carrera muy difícil, exclusiva y específica para hombres. Quienes lograron ingresar en dichas épocas tuvieron que soportar vejaciones y atropellos sin cuento, aún de compañeros varones que, en actitud competitiva y haciendo gala de los más morbosos celos académicos y profesionales, no podían aceptar ni tolerar que las mujeres obtuvieran buenas calificaciones y que, en muchísimos casos, fueran mejores que ellos. Entonces las acciones agresivas y vulgares no se hacían esperar.

Si ingresar a la Facultad y lograr permanecer en ella era una verdadera hazaña, hacer el internado se convertía en lucha de titanes, pues no les permitían a las mujeres la práctica en la policlínica y sólo con muchas dificultades en la policlínica infantil y en el Hospital Mental. Lo mismo ocurría con el ingreso a las Residencias. Vale la pena anotar que las prime-

ras Residentes lo fueron en Siquiatría, Pediatría, Ginecología y Obstetricia y Patología. Posteriormente ingresaron a todas las especializaciones médicas incluyendo, en los últimos años, Cirugía y Urología.

Las situaciones que se acaban de relatar en forma sucinta, no obstante haber estado determinadas por intenciones y actitudes negativas, demarcaron un hito importante en la historia de la educación médica en Antioquia: por su tenacidad, dedicación, responsabilidad y alto espíritu de servicio, la profesional médica de esa época había obtenido la primera gran conquista al demostrar que podía estar a la par con el hombre en un área del conocimiento hasta entonces vedada para ella. Y esa conquista empezó a producir, indudablemente, un cambio en la concepción que se tenía acerca de sus capacidades intelectuales y profesionales. Es decir, con mente abierta y voluntad decidida se había producido una verdadera revolución.

Pero esas primeras generaciones de médicas tuvieron que pagar un alto costo para obtener sus logros: renunciar a los elementos constitutivos de su ser femenino, a la intuición creadora, aún a su cuerpo y asumir el mundo sólo desde la razón. De ahí que para que se las escuchara y se les creyera en ese mundo competitivo y agresivo del hombre, fuera necesario dejar de ser ellas mismas y entregar un legado que se condensa en estas sencillas palabras: "Mujeres, desde la razón pueden ser iguales a los hombres". Vale decir que la lucha por la igualdad tenía que darse no sólo en los campos de la calificación y la excelencia en todos los órdenes de su vida académica, profesional, investigativa y administrativa sino también en lo social, lo cultural y lo familiar.

La médica de la década del 70 recogió el legado y comprendió el mensaje: se dio cuenta de que podía luchar hombro a hombro con el varón, tanto en la dura brega de formar y administrar un hogar, como en la de enseñar e investigar en la universidad o en la de construir una patria. Por ello se vio obligada a desempeñar simultáneamente los más variados roles: madre, esposa, profesional médica, administradora y miembro de organizaciones cívicas, gremiales y profesionales, todo lo cual implicaba largas y duras jornadas de trabajo.

Pero esta dedicación y esta entrega no fueron en vano porque pudo demostrar a plenitud su competencia y su valor y, sobre todo, ratificar su inmensa capacidad de ser persona y hacerse respetar como

tal. Descubrió, además, que mediante la correcta aplicación de la razón, podía llegar a especializarse, a la cátedra universitaria, a la investigación científica y a la administración. Podía, en síntesis, no sólo igualar al hombre sino competir con él y superarlo.

En la década de los 80 y en la actualidad, el legado y el mensaje han caído en buenas manos y mentalidades inteligentes porque hoy encontramos una profesional médica integral, con cuerpo, mente, inteligencia y razón que le pertenecen; con deseos, aspiraciones y sentimientos propios; intuitiva, afectiva; convencida de ser mujer y mujer necesaria; segura de sus capacidades y consciente de sus limitaciones; con un lugar honradamente ganado en los ámbitos de la ciencia, de la academia y de la historia.

Hecho en forma somera este recorrido histórico, es pertinente dar a conocer algunos datos relacionados con la presencia de la mujer y su aporte a la medicina de Antioquia.

En 1875 se graduaron los tres primeros médicos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Transcurrieron 72 años en los cuales se graduaron 483 médicos; la primera mujer se graduó en 1947. De ese año hasta el presente, los siguientes han sido el total de egresados y el porcentaje respectivo de mujeres en cada década o período:

Década o Período	Total de Egresados	Nº y % de mujeres	
1875 - 1946	486	-	-
1947 - 1949	200	2	1.0
1950 - 1959	458	11	2.4
1960 - 1969	542	48	8.8
1970 - 1979	977	182	18.6*
1980 - 1989	1594	303	19.0
1990 - 1991	223	39	17.5
TOTAL	4480	585	13.1

*En 1977 se obtuvo el más alto porcentaje de mujeres: 24.0%

¿Cuál ha sido la influencia de la mujer en la medicina antioqueña? Ella se ha destacado en la cátedra, la investigación y la administración.

EN LA CATEDRA

La Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia se consideró la mejor de Sur América; por lo tanto, es importante mencionar que a partir de la década de los sesenta varias mujeres han sobresalido en la cátedra y desde allí han impreso a muchas generaciones de estudiantes un carácter especial, pues se han constituido en sus imágenes modelo, no sólo por ser excelentes profesoras sino por su calidad de verdaderas maestras, comprometidas tanto en la formación de magníficos profesionales como de personas valiosas para la comunidad y el país. Recordemos su presencia en diferentes áreas de la Facultad: Microbiología, Parasitología, Micología e Inmunología, Siquiatría, Pediatría, Patología, Dermatología, Radiología, Ginecología y Obstetricia y Anestesiología.

Otras mujeres no han desarrollado sus actividades en los claustros de la Universidad de Antioquia, pero han sido pilares fundamentales de la enseñanza de las teorías psicoanalíticas para el manejo de diversos problemas siquiátricos. Otras crearon, hace treinta años, y han venido impulsando con su tesón, su disciplina y responsabilidad, una escuela de Ginecología y Obstetricia.

Es un hecho histórico que las mujeres han hecho posibles avances académicos significativos en diferentes disciplinas de la medicina, como fundadoras o cofundadoras de posgrados en ciencias básicas y clínicas, lo cual ha generado la conformación de escuelas para el entrenamiento de profesionales, que luego han irradiado su labor científica, académica, docente y asistencial a otros importantes centros universitarios nacionales y extranjeros. Destacamos la creación por algunas docentes de posgrados en ciencias básicas: las maestrías en Microbiología y Parasitología Médicas, con énfasis en Micología e Inmunología. En cuanto a las clínicas: especializaciones en Citopatología, Sicopedagogía, Nefrología, Radiología, Neumología, Gastroenterología, Cardiología y Cirugía Infantiles.

Es importante destacar el interés de otra médica en iniciar en la sección de Anestesiología la enseñanza y la práctica de los cuidados intensivos.

EN LA INVESTIGACION

No sólo en la cátedra han contribuido las mujeres al desarrollo de la medicina. Es importante señalar su

aporte definitivo al desarrollo científico debido a su rigor y disciplina investigativa; hay algunas mujeres que han producido conocimientos por lo cual, en este momento, no sólo ellas sino la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia y otras instituciones dedicadas a la investigación, gozan de un prestigio nacional e internacional bien ganado.

Cabe mencionar las áreas específicas en las que han sido más sobresalientes estos avances científicos y tecnológicos: a) la Micología en el importante campo de la paracoccidioidomycosis. b) La Dermatología en el estudio del pénfigo foliáceo sur americano, entre otras entidades. c) En Pediatría Social, los programas de estimulación temprana y crecimiento y desarrollo. El estudio realizado en las guarderías infantiles sirvió de base para la creación de la Ley 27 del 10 de diciembre de 1974 y para conformar en Antioquia el primer Consejo Departamental para la organización de las guarderías del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. d) La Siquiatría en los aspectos epidemiológicos y de manejo de la drogadicción. e) La Fisiología en el estudio del sistema renina angiotensina. f) La Inmunología, en áreas como las inmunodeficiencias primarias, la respuesta inmune en drogadictos, la fisiología de las células fagocíticas y la inmunología de la reproducción. g) Las mujeres han sido las impulsoras más relevantes del programa de estudio integral del SIDA en Antioquia. h) En Parasitología, la apertura al estudio de nuevas posibilidades terapéuticas para la malaria; llama la atención que una mujer haya sido capaz de adentrarse en nuestras selvas, interactuar con los aborígenes, conocer sus métodos de tratamiento de esta grave enfermedad y captar las posibilidades que tenemos de aprovechar nuevos productos extraídos de plantas nativas, que podrían resolver el problema de la resistencia del *Plasmodium falciparum*.

En las actividades docentes e investigativas estas mujeres se han constituido en las pocas profesionales médicas, de Medellín y de Colombia, que escriben en publicaciones nacionales e internacionales y, al respecto, es grato observar tanto la cantidad como la calidad de sus escritos.

Hay, obviamente, mujeres más destacadas que han escrito libros, capítulos de libros, artículos de revistas e informes de investigación en prestigiosas publicaciones nacionales e internacionales. Las publicaciones más numerosas han sido en Micología,

Dermatología, Siquiatría, Fisiología, Nefrología, fiebre reumática e Inmunología.

Por la solidez de sus conceptos, el rigor metodológico de su trabajo y su permanente preocupación por todo el contexto humano, estas mujeres han hecho posible que sus áreas de trabajo se hayan convertido en puntos obligados de referencia para que estudiantes colombianos y extranjeros vengan a perfeccionar sus conocimientos. Además, han establecido importantes conexiones que han facilitado la elaboración de trabajos de investigación en forma cooperativa como ha ocurrido en Nefrología, malaria, Siquiatría en el área de la drogadicción e Inmunología; en estas áreas se han seleccionado algunas mujeres como expertas para brindar asesoría. Esta misma excelencia ha hecho que tengamos centros de referencia local, nacional e internacional para el estudio de pacientes con problemas micológicos, inmunológicos, de drogadicción y de malaria, entre otros.

Otras mujeres son asesoras de importantes organismos nacionales e internacionales, entre ellos: Ministerio de Salud en Colombia, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Colciencias y Oficina Sanitaria Panamericana.

Resumiendo, puede afirmarse que el papel desempeñado hoy por las mujeres en la medicina es preponderante; se destacan como profesionales en todas las ramas de la medicina, aún en aquellas que hasta hace poco se consideraban intocables como Cirugía Pediátrica, General y Plástica, Otorrinolaringología, Neurocirugía y Medicina Forense. Por lo anterior la imagen de la médica en Medellín es excelente, como lo atestigua el éxito de muchas profesionales de la medicina.

EN LA ADMINISTRACION

En el transcurso de los últimos 25 años, también en este campo las mujeres han representado un papel de singular importancia al ser llamadas algunas a regir los destinos académicos, investigativos y asistenciales, no sólo en la Facultad de Medicina sino también en otras instituciones. En un recorrido desde la década del 70, se observa que varias mujeres han ejercido con lujo de competencia la dirección de Bienestar Universitario de la Universidad de Antioquia, la Jefatura de los posgrados, la de varios Departamentos (Patología, Pediatría, Siquiatría, Fi-

siología, Morfología) y secciones académicos (Infectados, Pediatría Social, Anestesiología e Inmunología). Es pertinente recordar que en toda la historia de la Universidad de Antioquia sólo una profesional médica ha sido Decana de la Facultad y Rectora de la Institución.

Otras posiciones de gran responsabilidad ocupadas por mujeres son las siguientes: Subsecretaría de Salud Pública de Antioquia; Jefaturas del Servicio Médico del Municipio de Medellín, del Laboratorio Departamental, de la Corporación para Investigaciones Biológicas; Dirección del Hospital General de Medellín y del Hospital Regional de Rionegro.

En otros ámbitos del quehacer profesional las mujeres han demostrado su capacidad de liderazgo y se han ganado el respeto, el aprecio y la confianza de sus colegas, por lo que han sido llamadas a presidir diferentes asociaciones científicas del país; entre ellas las de Dermatología, Alergia e Inmunología y Anestesiología.

Varias profesionales han recibido diversos galardones dentro y fuera de la Universidad por méritos académicos e investigativos.

Esta visión rápida y de conjunto que hemos tenido sobre la presencia de la mujer en la medicina en Antioquia, muestra de manera diáfana que nada se nos ha otorgado gratuitamente, que todo lo ganado hasta el presente, ha sido el fruto de un trabajo

intenso, de una entrega incondicional a nuestra profesión médica, mediante el empleo de la razón y la aplicación de la inteligencia; así debe seguir siendo en el futuro.

Para terminar, quiero hacer más las palabras que se encuentran en el estudio "Patología de la liberación femenina" del médico caldense Dr. Jairo Villegas Mejía, ganador del segundo premio RHONE POULENC RARER, de la Academia Nacional de Medicina: "La opresión y la discriminación de la mujer han sido un hecho histórico evidente en todas las clases sociales, con manifestaciones particulares en la economía, la política, la vida social, familiar y religiosa. Pero hoy las mujeres se han dado cuenta de que su valor como personas es igual al de los varones, con derechos a la misma libertad y a las mismas oportunidades".

AGRADECIMIENTOS

Esta conferencia fue fruto de reuniones y entrevistas con muy diversas personas que, con gran entusiasmo, aportaron los datos necesarios para su preparación; a todas ellas expreso mis agradecimientos; igualmente al Señor Edgar Noreña, estudiante de Medicina de la Universidad de Antioquia, quien recopiló la información sobre el total de egresados y el porcentaje de mujeres.